

Ensayo

ADVENIMIENTO DE LOS AZTECAS A CULHUACAN DE ACUERDO CON EL CODICE BOTURINI O TIRA DE LA PEREGRINACIÓN

ADVENTURE OF THE AZTECAS TO CULHUACAN ACCORDING TO THE CODICE BOTURINI OR STRIP OF PILGRIMAGE

Claudia Elia Villalobos Fernández⁸⁰

RESUMEN

La presente investigación analiza cómo en el año 648 llegaron los Aztecas a Culhuacán (Culiacán) utilizando como base la descripción jeroglífica del Códice Boturini. En el código se aprecia el punto de origen de la partida y su tránsito por la ciudad de Culhuacán hasta su llegada a Tenochtitlan (actual Valle de México). El éxodo azteca fue originado por el temor a sus enemigos y, como se observa en las fuentes, representó un auténtico desgarró emocional y vivencial para este pueblo. En su estancia en Culhuacán, que duró tres años, fincaron su religión, tomaron cuerpo y consistencia su nacionalidad, la cual estaba agrupada alrededor del ara de su dios. Aquí fue donde se les apareció Huitzilopochtli lo que dio comienzo con el feroz culto del sacrificio. A pesar de que se ha proclamado la importancia política de esta ciudad, no existen edificios que demuestren el poderío de la civilización de los pueblos que aquí se asentaron, esto es entendible, ya que solo fue un lugar de tránsito para las tribus peregrinas. También debemos reseñar que en Culhuacán ya se localizaban poblaciones establecidas mucho antes que los aztecas llegaran a estas tierras, las comarcas organizadas en las zonas costeras se dedicaban a diversas actividades económicas predominando la caza y la pesca. El ingenio militar de los aztecas o mexicas, aunado al

⁸⁰Profesora-Investigadora. Facultad de Biología de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Doctorado en Historia y Arqueología Marítimas en la Universidad de Cádiz, España. Correo electrónico: cvillalobos@uas.edu.mx

coraje y al acierto de sus sabias decisiones de estrategas, permitió que pudieran fundar uno de los imperios más grandes y poderosos. Es curioso observar que el pueblo capaz de realizar tan asombrosa hazaña funda su riqueza y poderío en la explotación de la pesca, a través del uso de canoas o balsas, arcos, flechas, físgas, redes y atlatl, entre otros.

PALABRAS CLAVE

Aztecas, Códice Boturini, Culhuacán, Culiacán, Peregrinación, Pesca.

ABSTRACT

The present investigation analyzes how in the year 648 the Aztecs arrived at Culhuacan (Culiacán) using as a base the hieroglyphic description of the Codex Boturini. The codex shows the point of origin of the migration and its transit through the city of Culhuacán until its arrival in the Valley of Mexico (Tenochtitlan). The Aztec exodus was caused by fear of their enemies and, as can be seen in the sources, represented a true emotional and experiential tear for this people. In their stay in Culhuacán, which lasted three years, they established their religion, their nationality took shape and consistency, which was grouped around the altar of their god. This was where Huitzilopochtli appeared to them beginning the fierce cult of sacrifice. Although the political importance of this city has been proclaimed, but there are no buildings that demonstrate the power of civilization of the peoples who settled here, this is understandable, since it was only a transit place for the pilgrim tribes. We should also note that in Culhuacán, established populations were located long before the Aztecs arrived in these lands, the organized regions in the coastal areas were dedicated to various economic activities, predominantly hunting and fishing. The military ingenuity of the Aztecs or Mexicas, coupled with the courage and success of their wise strategist decisions, allowed the Aztecs to found one of the largest and most powerful empires. It is curious to observe that the people capable of performing such an amazing feat found their wealth and power in the exploitation of fishing, through the use of canoes or rafts, bows, arrows, físgas, nets and atlatl, among others.

KEYWORDS

Aztecs, Codex Boturini, Culhuacan, Culiacán, Pilgrimage, Fishing.

INTRODUCCIÓN

Los códices son manuscritos históricos de primera mano que las sociedades indígenas mesoamericanas circunscribieron por medio de un sistema de imágenes, contienen información sobre sus logros como pueblo, sus creencias religiosas, ritos, ceremonias, historias o sus sistemas económicos, entre otros aspectos interesantes (Galarza, 1990). Lo atractivo de esta forma de “escritura” es que la lectura de los códices no era exclusiva de la clase gobernante, también la gente del pueblo podía leer las inscripciones en las orlas de los templos, los nombres de los dioses, lugares, etc.

Los códices mesoamericanos se leen utilizando todos los parámetros del dibujo, permitiendo que sus elementos puedan ser observados a la vez, en una vista de arriba-abajo y circular al mismo tiempo y al mismo nivel, lo que permite al lector colocarse alrededor del documento, sentados en asientos bajos o bien de pie, este documento se colocaba en el suelo. El orden y sentidos de la lectura están marcados por el *tlacuilo*⁸¹ con sus propios medios plásticos, indicando al lector el inicio, las secuencias y fin de los relatos; el sentido de la lectura de cada uno de ellos y del conjunto además del orden (Galarza, 1990).

⁸¹ Los encargados de fijar lenguas y culturas indígenas por medio de su sistema tradicional tenían que poseer ante todo cualidades de pintores o dibujantes y conocimientos profundos de su propia lengua. Podían ser hombres o mujeres, que se escogían desde muy jóvenes en cualquier clase social. La condición esencial era que se revelaran poseedores de esas cualidades artísticas: se les instruía en su lengua y el saber de su época y, posteriormente, se les especializaba en algún tema específico. Después de esa preparación, formaban parte de una clase superior, ya que tenían que dedicarse de tiempo completo a sus actividades. Se les llamaba *tlacuilos* (del verbo náhuatl *tlacuiloa*), porque escribían pintando. Sus escritos eran anónimos, porque no firmaban sus documentos ni indicaban sus nombres. Su producción pertenecía a la colectividad. El papel de los *tlacuilos* era muy importante. Se dedicaban a fijar el saber y a perpetuarlo, pues eran poseedores de la escritura. De acuerdo con su especialidad, se les destinaba a los centros religiosos, económicos o civiles que necesitaban sus servicios, como templos, tribunales, casas de tributos, mercados, palacios, etc. El *tlacuilo* residía en esas instituciones civiles, económicas o religiosas, en donde realizaba los códices especializados en su propia materia y estaba encargado de establecer y leer según sus atribuciones y cargos. Su número debió de ser muy grande. En esos mismos centros se guardaban los manuscritos en aposentos llamados *amoxcalli* (de *amoxli*, libro, y *calli*, casa).

EL METODO GALARZIANO PARA EL ANALISIS DEL CODICE BOTURINI

Al preparar una investigación con documentos pictóricos indígenas tradicionales, es obligatorio construir la metodología que se utilizará como herramienta hacia su estudio. El método galarziano otorga a los investigadores múltiples herramientas para la disertación de los códices mesoamericanos, caracterizándose por hacer una lectura fundamentada en la etnología, área de discernimiento que sigue las bases expuestas por Marcel Mauss.⁸² El método sugerido por Joaquín Galarza⁸³, de quien toma el nombre, apunta al análisis sistemático, exhaustivo y científico de la totalidad de los elementos en los códices y está creado de tal manera que puede ser aplicable a los diferentes grupos de códices.

Uno de los aportes que se propone en este método es la manifestación de su esencia; es decir, que el análisis debe considerar principalmente la cosmovisión e idiosincrasia de la escritura indígena y tomar al contenido como un todo con autonomía. Por lo tanto, un manuscrito mesoamericano forma parte de un todo que escapa a la división europea dicotómica de la imagen independiente del contexto (Galarza, 1990: 15).

El método y su aplicación constituyen el origen para la creación de la actual teoría de la escritura mesoamericana: [...] no es un conjunto de reglas rígidas, aplicables en forma idéntica en todos los casos, pero sí una línea que se profundiza y modifica con relación a su objeto. Otras características del método galarziano, son la flexibilidad de su aplicación, lo que permite el análisis y estudio de la enorme variedad de manuscritos indígenas; y la apertura hacia las diferentes disciplinas científicas y tecnológicas (Galarza, 1990: 15).

Este método considera la complejidad y la riqueza del texto, en virtud de la composición plástica y espacial que posee. En dicho análisis se examinan las siguientes fases (Mohar y Fernández, 2006):

1. **Segmentación sistemática de los grupos gráficos o plásticos** siguiendo el orden de composición del texto expuesta por el tlacuilo mismo.

⁸² Sociólogo y antropólogo francés (Épinal, 1872-París, 1950). Fue discípulo de E. Durkheim. Colaboró en la revista *L'Année Sociologique*, fue catedrático de historia de las religiones de los pueblos no civilizados e inspiró la escuela estructuralista francesa. Entre sus obras cabe citar: *Sobre historia de las religiones* (1909, con H. Hubert), *Ensayo sobre el don, la forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas* (1925) y *Sociología y antropología* (1950).

⁸³ El principal y más conocido aporte, es el estudio de los códices desde un enfoque etnológico, que lo llevó a plantear y proponer un método científico para el desciframiento y lectura de los manuscritos indígenas tradicionales, cuyos resultados sirvieron de base para la teoría de la escritura azteca, en particular, y mesoamericana en general, así como para la continuación de los estudios sistemáticos y contrastables por él mismo y por otros investigadores.

2. **Una segunda segmentación**, en la cual se separan los elementos mínimos del sistema, para examinarlos sintagmática y paradigmáticamente en relación con otros elementos del texto; primero por comparación visual.
3. **Extracción del valor fonológico** revelado por el análisis estilístico, que esclarece el contenido temático del que están cargados los elementos plásticos. Relacionar los elementos mínimos directamente con la lengua, con base en el significado y la lectura, tomando en cuenta la polivalencia y polifunción de cada elemento.
4. Elaboración de una **primera lectura fonológica-denotativa y sintáctica** de cada grupo para reconstruir oraciones y/o párrafos del texto en náhuatl —y establecer su traducción al español— que corresponden a las asociaciones plásticas de los elementos mínimos.
5. Elaboración de una **segunda lectura connotativa y metafórica** de cada grupo, de los conjuntos, tomando en cuenta su polivalencia y polifuncionalidad.
6. Elaboración de una **tercera lectura global** del relato (síntesis de las lecturas parciales, siguiendo las reglas del idioma náhuatl).

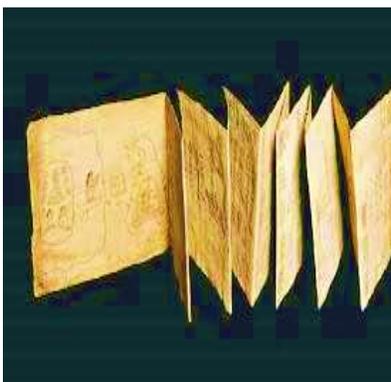
Para empezar este análisis se elabora el *registro de elementos en fichas de trabajo*, que corresponden a cada grupo plástico segmentado, más una ficha por cada elemento mínimo constituyente, tomando en cuenta los siguientes puntos:

- **Función plástica:** Para localizar formas, tamaños y contrastes de los glifos en relación con los demás, en la composición artística, y encontrar las principales oposiciones productoras del sentido.
- **Función fonológica:** Descripción de sílabas, fonemas y/o la palabra completa que transcribe. Confirmar por comparación si estas transcripciones son recurrentes.
- **Función gramatical:** En relación con las dos funciones anteriores, deducir el papel que ocupa cada elemento como parte de la oración o frases transcritas; es decir, si son sustantivos, adjetivos o verbos; si se trata de antropónimos, topónimos o gentilicios; si son sujetos o predicados. En cuanto a afijos, ver si son iniciales, intermedios o finales (prefijos, infijos, sufijos). En las oraciones o frases, si se trata de metáforas u otras figuras del lenguaje. En términos generales, se registran los

niveles morfológico, fonético, fonológico, sintáctico, semántico y pragmático, que transcribe la escritura y que pudieron ser localizados en el corpus.

- **Asociaciones:** Descripción de las técnicas plásticas o gráficas con que se aglutinaron los elementos. Se enfatizan las principales oposiciones y se menciona si su condición es de contenido o de recipiente, si su contacto es por superposición (primero, segundo o tercer plano); y cuál es su distribución espacial (arriba/abajo, izquierda/derecha, diagonal, circular, etc.) para dar preferencia al orden de la lectura inscrito, señalado por el tlacuilo.
- **Lectura:** En este paso se registran: a) Los elementos leídos en la primera lectura denotativa y fonética. b) Los elementos que no se leen en la primera lectura, por estar implícitos, y que forman parte de una lectura complementaria. c) Las relaciones de lectura, con el sentido y orden obtenidos.

EL CÓDICE BOTURINI O TIRA DE LA PEREGRINACIÓN



Códice Boturini (facsimilar). AGN

Este códice es un instrumento construido en papel amate⁸⁴, doblado como biombo en veintidós partes y mide 19.8 cm de ancho y 549 cm de largo, fue dibujado por un tlacuilo en la antigua ciudad de Tenochtitlan en la primera mitad del siglo XVI, parlante del náhuatl (Galarza y Libura, 2005). Se ignora si fue elaborado antes o después de la llegada de los españoles. El original tiene glosas de escritura española sobre la imagen azteca.

El nombre de Códice Boturini se debió al filántropo italiano Lorenzo Boturini. En este documento "... Las láminas del códice están cubiertas por glifos, es decir, dibujos

⁸⁴El **papel amate** (náhuatl: *ámatl*) es un tipo de papel vegetal cuyo origen se remonta a la época prehispánica de Mesoamérica. El papel amate se realiza de modo artesanal, aplastando las cortezas de los jonotes blanco y rojo (*Ficus cotinifolia* y *Ficus padifolia*), mismas que se cuecen en agua con cal (Miller y Taube, 1993: 131). El resultado es una lámina vegetal fibrosa de colores que van del marrón oscuro al amarillo paja. El material es parecido a las telas de corteza elaboradas por los pueblos autóctonos de las islas del Pacífico sur. En época prehispánica y al principio de la colonia, el papel amate se elaboraba utilizando la corteza interna de otros árboles como ficus y morus. Su uso en Mesoamérica se ha ubicado en la lejanía del Preclásico Medio, a principios del primer milenio antes de la era cristiana.

exquisitos que representan palabras. En esta Tira encontramos dos tipos de glifos: las imágenes selectas de los paisajes, personas y animales, y los dibujos compuestos cuyos elementos representan sílabas y juntos forman una palabra. Conjuntamente, hay líneas que unen a los signos entre sí.”⁸⁵

Para hacer legibles los documentos, los tlacuilos procuraban señalar el sentido de la lectura a través de marcas como mecate, huellas de pies o líneas. En este documento, la orientación de la lectura está marcada por líneas y huellas de pies. La “Tira de la peregrinación” es uno de los pocos códices no coloreados, pues contiene sólo dos tintas: la negra para los glifos y la roja para las líneas (Galarza, 1990).

Este relato permite reflexionar sobre la perspectiva de la representación del mundo, la convención plástica de la utilización de colores, la lógica jerárquica de los teomamas (sacerdotes), la identificación de lugares destacando aquellos pertenecientes a la región de la antigua cuenca norte de Mesoamérica, el reconocimiento ritual de iniciación para los guerreros, llevar la cuenta de los años e identificar el tiempo en que se realizaba el encendido del fuego nuevo (inicio de un nuevo ciclo de 52 años aprox.), en fin, un documento histórico de primer orden para la valoración de nuestras raíces culturales.

RESEÑAS ELEMENTALES PARA VISLUMBRAR EL DOCUMENTO

Para distinguir la jerarquía de los personajes, es necesario saber que sólo los nobles y los gobernantes utilizaban una tilma (capa) anudada alrededor del cuello. A todos ellos se les nombraba con su antropónimo (un dibujo presentado cerca del personaje y unido a éste mediante una línea) más la terminación *tzin*, que quiere decir el reverenciado o el noble. La cuenta de los años se señala con cuadros que en su interior contienen dibujos, en donde,

⁸⁵ No se sabe quién lo guardó durante mucho tiempo, protegiéndolo de la destrucción que sufrieron los manuscritos indígenas en los primeros años de la Colonia. La Tira llegó a manos de Lorenzo Boturini, personaje italiano que vino a México en el siglo XVIII y recorrió ciudades y pueblos buscando manuscritos indígenas para formar su valiosísima colección llamada “Museo Histórico Indiano”. Posteriormente, esta colección —incluida la Tira— fue trasladada a los Archivos del Gobierno Virreinal. Después de la Independencia, este códice fue entregado a la Secretaría de Relaciones de México. En 1823, el señor William Bullock, fascinado por las antigüedades mexicanas, lo llevó a Londres. Más adelante, en 1928, regresó a México. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (Galarza y Libura, 2005).

cada cuadro representaba un año. Los signos de los años son: tecpatl (pedernal), calli (casa), tochtli (conejo) y acatl (caña) repetidos cuantas veces se necesiten hasta sumar el número de años que se quieren señalar (Galarza, 1990).

Huitzilopochtli, dios de la guerra y protector de los mexicas y quien los guío hasta encontrar Tenochtitlan, aparece representado con el yelmo (casco de armadura) de colibrí. La figura que aparece dibujada frente a la boca de los personajes se llama vírgula de la palabra y representa la acción de hablar. El nombre de los personajes aparece representado con un glifo denominado andrónimo, dibujado arriba, atrás o al costado del personaje. Sólo los gobernantes principales aparecen sentados en el tepetzohicpalli (parecido a un trono) que puede ser de palma. El símbolo de la guerra se representa por un chimali “escudo” colocado entre las dos partes que se enfrentan. Cuando se realiza el encendido del fuego nuevo, se representa con el mamahuaztli (un punzón de madera que, frotado sobre un leño, expide humo y fuego), dibujado entre los recuadros de los años (Galarza y Libura, 2005).

INTERPRETACIÓN DEL CÓDICE BOTURINI O TIRA DE LA PEREGRINACION

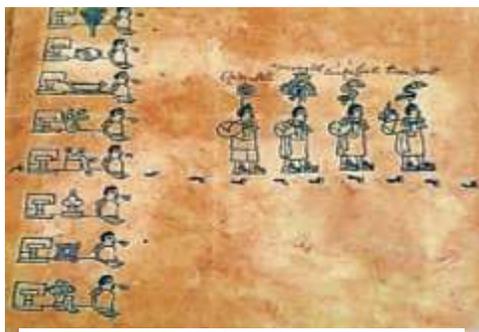


Lamina 1. Aztlán-Teoculhuacan. Foto AGN

Lamina 1. Como se señala anteriormente, las historias indígenas antiguas se narran con imágenes, en esta historia, se cuenta que el pueblo que fundó la gran Tenochtitlán, los aztecas, llegaron hace mucho tiempo de un lejano y misterioso lugar situado hacia el norte, Aztlán, cuyo significado es “lugar de garzas”, lugar de tierra blanca rodeada de agua en

donde perduraron por cuantioso tiempo, en el cual, edificaron en el centro de esta isla, un templo dedicado al agua y al fuego, en torno al templo estaban repartidos los barrios que constituían este pequeño mundo, en donde se puede observar una pareja (Chimalma y Mixcoatl), la diosa y su esposo, los cuales, regían el destino de los aztecas. El personaje remando simboliza la salida de los aztecas de su lugar de origen, el color oscuro de la piel y el cabello largo atado hacia atrás indica que es un sacerdote. En el año ce tecpatl (un pedernal) llegan a Teoculhuacan cuyo glifo reconocemos por su cerro torcido. Los aztecas del otro lado del agua, se encumbraban en un monte cuyo nombre fue Culhuacán “lugar de

los abuelos”; la cima del monte tenía forma de espiral y en él había una cueva a la que acudían frecuentemente los aztecas para ofrendar ramas verdes de abeto “Osokotl” (*Abies religiosa*) a su dios Huitzilopochtli; asimismo, traspasaban el agua en canoas para rendir culto al dios dentro de un gran Cerro Torcido “Hueycolhuatepec”, lugar en donde se habló de la necesidad de ponerse en camino y buscar otra morada (Castañeda de la Paz, 2007).



Lamina 2. Salida de los ocho pueblos con los teomamaque. AGN

Lamina 2. Un día dicen que escucharon el canto de un ave, un canto hermoso que se elevaba y parecía decir nos vamos, nos vamos, nos vamos, llamaron entonces a esta oquedad dentro de la madre tierra, la cueva de la pronta salida, reunieron a los barrios que conformaban este pequeño mundo, en Culhuacán vivían siete barrios a los que se añadieron los recién llegados de Aztlán (matlaticas, los tepanecas, los chichimecas, los malinalcas, los cuitlahuacas, los xochimilcas, los chalcas y los huexotzincas). Al pasar por Culhuacán, los aztecas fueron vistos por los moradores de este lugar quienes les dijeron: “a donde van señores dejen que los acompañemos”, “a donde quieren que los llevemos dijeron, los aztecas”, “solo queremos acompañarlos, respondieron los barrios”, “está bien vengan con nosotros, dijeron los aztecas”. Fueron ocho los grupos que partieron. E iban guiándolos los cuatro señores nobles, los cargadores de los dioses “teomamas”. Primero iba el muy venerable Señor de la Serpiente de Espejo “Tezcacoatzin”, éste cargaba sobre sus espaldas al bulto sagrado del dios Huitzilopochtli. Enseguida iba el Señor Águila Serpiente “Cuauhcoatl”, después el Señor del Penacho de agua (¿) y al final la Señora del Escudo de Petate “Petlachimatzin”. Todos ellos cargaban los bultos sagrados, todo ellos conducían a los demás, se embarcaron y llegaron a Culhuacán ⁸⁶. Salieron todos de Culhuacán, este mismo año 1 pedernal marchaban en cuatro grupos y cuatro eran los que cargaban al dios, los llamaban portadores del dios, el cuarto teoforo era una mujer de nombre Chimalma. Caminaron hasta que llegaron a un lugar donde se enderezaba un gran árbol de ahuehuete (*Taxodium mucronatum*) (Castañeda de la Paz, 2007).

⁸⁶ Los aztecas traían a un dios llamado Huitzilopochtli, lo llevaban en un envoltorio, ya que según algunas historias lo que veneraban como reliquia serían sus huesos, otras versiones dicen, que el envoltorio contenía una figura del dios hecha de madera.

Lamina 3. Al pie del árbol, cinco hombres dispuestos alrededor de él, apenas lo podían abrazar a este lugar se le conocido como “Cuahuatl y Zintli” en donde hicieron un pequeño adoratorio de lodo sobre, el cual, colocaron el envoltorio que contenía los huesos o la figura de madera de Huitzilopochtli. Dispusieron su itacate, unos monolitos de maíz en un chiquihuite y salsa en un molcajete, iban a empezar a comer cuando de repente el árbol en cuya



Lamina 3. Junto al árbol roto. AGN

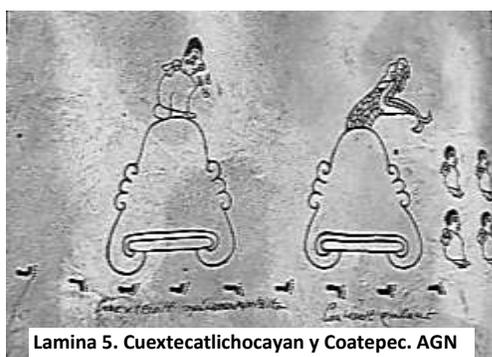
sombra estaban sentados se rompió “Hueycuauhtlapanco” con un ruido ensordecedor, se espantaron todos, dejaron lo que iban a comer y se quedaron mucho tiempo cabizbajos-atónitos, poco tiempo después, les habló su dios el gran señor Ce Acatl Ameyaltzin habló con el gobernante de la gente de Cuitlahuac, les dijo: digan a los que los acompañan a los siete barrios que no seguiremos adelante, que aquí nos quedaremos, mucho se entristecieron los siete barrios de lo que les habían dicho, dijeron: ¡oh, señores a donde iremos sin ustedes, pues andamos todos juntos!, respondieron los aztecas, ¡pues no se irán solos!, entonces se fueron los siete barrios, dejando a los aztecas al pie del árbol, en donde permanecieron ahí (Castañeda de la Paz, 2007).



Lamina 4. Ritual sobre plantas espinosas.

Lamina 4. Aprehendieron de nuevo la marcha, llevaban a su dios quien les hablaba de Quetzalcóatl abría el camino, seguía Cuauhcoatl, Apanetlal, la mujer Chimalma cerraba la fila, atravesaron las estepas áridas “Teotlalpan”, del norte....Caminaron, caminaron y caminaron, cuando un día de repente surgieron unos seres conocidos como tlalatecolotl, los hombres búho algunos cayeron al pie de espinosas biznagas de agua, otros cayeron al pie de fogosos mezquites, las espinosas acacias, estos seres eran los mimitzin divinidades lunares, vestidos de pieles que querían cerrarles el camino a los aztecas, querían detener su andar para que no llegaran al lugar donde iban. El primero de los mimitzin se llamaba chalchíhuit “mosaico de turquesa”, el segundo su nombre del mimitzin era el flechador “tlamiquin”, el tercero era el amilotl “pececito” y el cuarto, era una mujer su hermana mayor, su nombre se lee en su rostro pintado se llamaba chiauitlio “aceite divino” entonces Huitzilopochtli hablo a los aztecas, les dijo: atrapen a los que aquí cayeron, póngalos sobre las biznagas y el mezquite, ellos

serán la primera ofrenda sacrificial que me harán. Colocaron a los mimixcoas sobre las plantas, como si estas fueran piedras de sacrificio y entonces, el sacerdote azteca consagro a los mimixcoas a raíz de este sacrificio Huitzilopochtli cambio el nombre de su pueblo, dijo a los aztecas: a partir de este momento, ustedes ya no se llamarán aztecas ahora su nombre será mexicas. Al tomar su nuevo nombre por orden de Huitzilopochtli se pusieron plumas en las orejas se pintaron una raya en el rostro y les fue entregado la flecha, el arco y la red que los consagraban como mexicas. El mexica recibió las armas con la mano izquierda entonces flecharon al águila, es decir, flecharon al sol. Después de este sacrificio, los ahora llamados mexicas siguieron su camino. Caminaron y caminaron (Castañeda de la Paz, 2007).



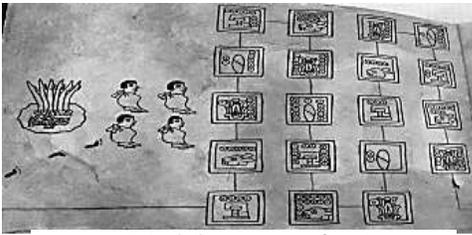
Lamina 5. Cuextecatlichocayan y Coatepec. AGN

Lamina 5. En el año 2 casa llegaron a un lugar con dos montes, un lugar con dos nombres: Cuextleca y Chocala, lugar donde lloro el Huasteco “Cuextecatlichocayan” y en las fauces de la serpiente “Coatlícamac”. Ahí se asentaron por primera vez desde que habían salido de Aztlán permanecieron en este lugar 26 años.



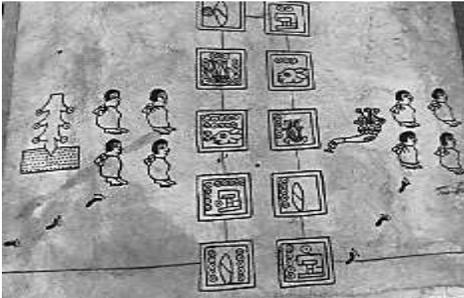
Lamina 6. Ruta de la peregrinación. AGN

Lamina 6. Pasaron los años, 2 casas, 3 conejos, 4 cañas, 5 pedernal, 6 casa, 7 conejos, 8 caña, 9 pedernal, 10 casa, 11 conejo, 12 caña, 13 pedernal, 1 casa, el tiempo siguió su andar, 2 conejos, 3 cañas, 4 pedernal, 5 casas, 6 conejo, 7 caña, 8 pedernal, 9 casa, 10 conejo, 11 caña, 12 pedernal, 13 casa, entonces el tiempo cambio de rumbo, 1 conejo al año siguiente, 2 cañas, cayeron los palos de fuego, los mexicas hicieron su primera atadura de años. Humearon el cielo, nació Huitzilopochtli con la Cihuacóatl, la serpiente de fuego, se vincularon estrechamente el conejo y la caña, la luna y el sol, el agua y el fuego. En el año 2 caña después de haber renovado su fuego, los mexicas decidieron dejar Coatl en 3 pedernal, se fueron a Tollan lugar de tules.



Lamina 7. Ruta de la peregrinación. AGN

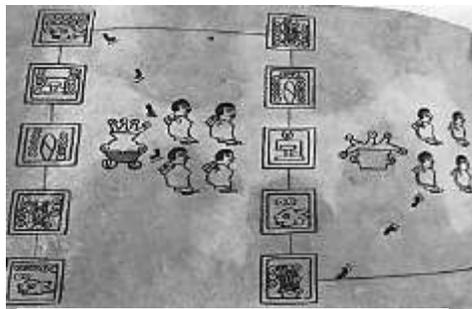
Lamina 7. Arribaron a Tollan este mismo año y perduraron allá 20 años, surgieron de Tollan en el año 9 caña desplazándose al lugar donde el agua entra en la tierra.



Lamina 8. Ruta de la peregrinación. AGN

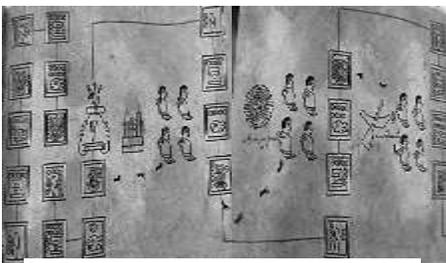
Lamina 8. En el año 10 pedernal estuvieron 10 años en este lugar hasta 6 casa, año en que salieron a Tecámac lugar del incensario o lugar donde es entregado el fuego, en Tecámac los mexicas permanecieron 5 años antes de trasladarse a Atotonilco zona donde se calienta las aguas, en Atotonilco subsistieron otros cinco años hasta 3

cañas, año en que partieron hacia Apaxco lugar de vasijas de barro “Atitalaquian”.



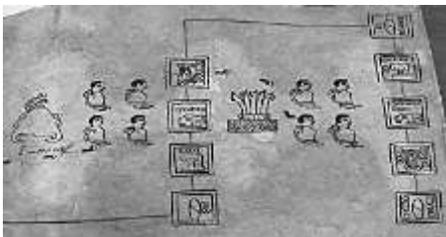
Lamina 9. Ruta de la peregrinación. AGN

Lamina 9. En Apaxco la estancia duro 12 años hasta el año 2 caña en el que los mexicas celebraron el fuego nuevo atando sus años por segunda vez desde su salida, la ceremonia tuvo lugar en el monte huitztli “espina”, situado cerca del pueblo de Apaxco; salieron de Apaxco en el año 2 caña y llegaron en 3 pedernal, permanecieron en este lugar 4 años hasta 6 cañas, fecha en que se fueron a Xaltocan.



Lamina 10 y 11. Ruta de la peregrinación. AGN

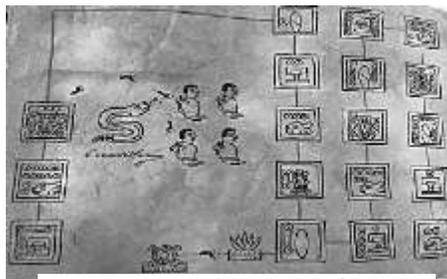
Lamina 10 y 11. En Xaltocan lugar de “araña de arena” demoraron 4 años hasta el año 10 caña en que se trasladaron a Cohualcan lugar de “canoas o canales”, permaneciendo de 11 pedernal a 1 caña.



Lamina 12. Ruta de la peregrinación. AGN

Lamina 12. Año en que salieron hacia Ecatepec lugar de “vientos” donde llegaron en 2 pedernal después de cuatro años en Ecatepec salieron hacia Tultepec en el “petate de tules” donde estuvieron 8 años desde 6

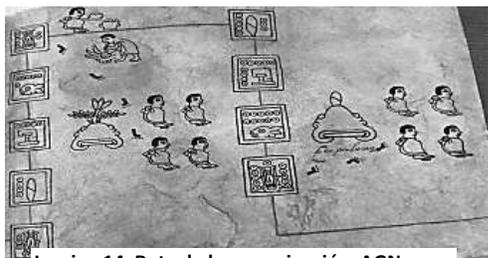
pedernal hasta 13 caña.



Lamina 13. Ruta de la peregrinación. AGN.

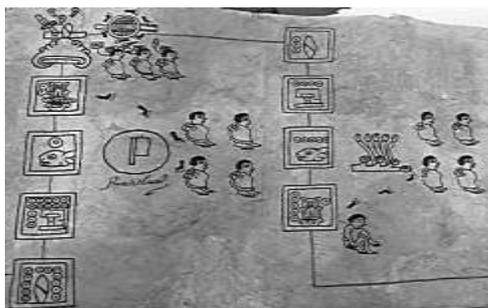
Los mexicas salieron de Tultepec en 13 caña para llegar a Cuautitlán en 1 pedernal durante su estancia en este lugar fueron a Chalco para traer magueyes que plantaron en tierras de Cuautitlán, los magueyes crecieron, maduraron y 20 años después, los tlachiquieron, es decir, rasparon el corazón del maguey y sacaron el aguamiel “neutli” que dejaron fermentar, dieron de beber este brebaje el pulque “octli” a los mexicas. En el año 7 caña después de haber consumido el precioso brebaje los mexicas.

Lamina 13. Los mexicas salieron de Tultepec en 13 caña para llegar a Cuautitlán en 1 pedernal durante su estancia en este lugar fueron a Chalco para traer magueyes que plantaron en tierras de Cuautitlán, los magueyes crecieron, maduraron y 20 años después, los tlachiquieron, es decir, rasparon el corazón del



Lamina 14. Ruta de la peregrinación. AGN

Lamina 14. Salieron y se acercaron a los huizaches donde llegaron en 8 pedernal permaneciendo 4 años en este lugar, hasta el año 11 caña, se dirigieron hacia Cuacihuatl lugar donde llegaron en 12 pedernal, en el último año de su estancia en Tecpayocan.



Lamina 15. Ruta de la peregrinación. AGN.

Lamina 15. En 2 caña celebraron su tercera fiesta del fuego y ataron sus años en el cerro Tepayo, este mismo año fueron atacados por enemigos, en los combates murieron los caudillos Tepatzin pedernal, Huitzilihuitl “pluma de colibrí”, así como tetenamitl “muro de piedras”, salieron de Tecpayocan en el año 2 caña para llegar a Pantitlán

en el año 3 pedernal, el cuarto y último año de su estancia en Pantitlán en 6 caña hubo una epidemia “cocoliztli” en la que murieron muchos mexicas, ese mismo año salieron hacia

Malinali “lugar de hierbas torcidas” donde llegaron en 7 pedernal.



Lamina 16. Ruta de la peregrinación. AGN

Lamina 16. Estuvieron en Malinali 8 años hasta el año 1 caña, año en que partieron, en este año, 1

caña fue entronizado Tezozómoc como tlatoani de Azcapotzalco lugar del “hormiguero”. En el año 1 caña los mexicas regresaron a Pantitlán lugar donde llegaron en 2 pedernal y donde persistieron 4 años hasta 5 caña, fecha en la que salieron hacia Acolman cerca del recodo del agua en donde permanecieron.



Lamina 17. Ruta de la peregrinación. AGN

Lamina 17. 4 años después de los cuales salieron a Popotal “lugar de popotes o lugar de escobas”, llegaron a Popotla en el año 10 pedernal y duraron hasta el año 13 caña, cuando salieron hacia Techcatl “lugar de piedra de sacrificios” de 1 pedernal a 4 caña. Permanecieron 4 años en Texcatitlán, los mexicas en el segundo año de su estancia en 2 casa tomo el mando Tochtliatl.



Lamina 18. Ruta de la peregrinación. AGN.

Lamina 18. En el 4 año se dirigieron hacia Atlacuihuayan lugar donde tomaron el lanzadardos, se quedaron en este lugar cuatro años después de los cuales en 8 caña partieron hacia Chapultepec. En Chapultepec, los mexicas se quedaron 20 años de 9 pedernal a 2 caña, este último año iban a efectuar su

atadura de años y celebrar su fiesta del fuego nuevo, pero esto fue impedido por un ataque de enemigos que los obligo a huir y refugiarse en los tulares de acocotli “lugar de los meandros del agua”.



Lamina 19. Ruta de la peregrinación. AGN.

Lamina 19. Acosados se vistieron de musgo acuático y lamentaron su derrota este año 2 caña, los mexicas fueron capturados por guerreros de Culhuacán y llevados prisioneros a Culhuacán, el jefe mexica Huitzilihuitl “pluma de colibrí” y su hija Chimal Xóchitl “escudo de agua florida”, desnudos fueron conducidos delante del Tlatoani de Culhuacán Koxolitli “el faisán”. Huitzilihuitl, le

rogo a Koxolitli que permitiera que su hija se pudiera vestir, le dijo: ¡oh, señor ten piedad

de mi hija y deja que se ponga algo encima!, el rey de Culhuacán se negó y dijo: ¡no quiero, así ira! En el año 3 pedernal, los mexicas ya prisioneros de Culhuacán fueron llevados al barrio de apotsomatatlan un” lugar de ollas”, pasaron ahí los años, 4 casa, 5 conejo, 6 caña. Prisioneros en el barrio apotsomatatlan en la ciudad de Culhuacán, los mexicas procrearon.

Lamina 20, 21 Y 22. En este año 6 casa, los pueblos de Culhuacán y Xochimilco se enfrentaron en una guerra, el rey de Culhuacán Koxolitli decidió utilizar a sus prisioneros mexicas como mercenarios para ayudarlo en su combate contra Xochimilco pero también para deshacerse de ellos, suponiéndose que muchos de ellos, perecerían en los combates, mando a uno de sus servidores al lugar donde los guerreros mexicas estaban encerrados eran tantos que ya no cabían, el servidor les fue a echar un grito y se presentaron frente al rey quien les dijo: ¡nos quieren conquistar los Xochimilcas quiero que vayan a combatirlos, quiero que maten o tomen prisioneros a 8000 de ellos, les cortaran una oreja a cada uno como prueba de su hazaña y las traerán en este saco!. Los mexicas se sorprendieron mucho de la petición del rey, pero como guerreros fieros que eran, aceptaron el reto, entonces le pidieron a Koxolitli que les diera armas, aunque fueran viejos escudos y espadas desgastadas, el rey se negó rotundamente y dijo: ¡de ninguna manera, solo así irán!

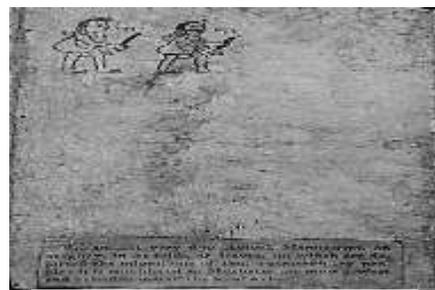
Los mexicas entonces se reunieron y deliberaron, como armas utilizarían las hojas de obsidiana filosas que poseían, en cuanto a cortar las orejas de sus prisioneros decidieron mejor cortar las narices pues, dijeron: ¡si les cortamos las orejas, el rey va a creer que les cortamos las orejas de ambos lados para que esto no suceda mejor, les cortaremos las narices! Los mexicas se pusieron en marcha se dirigieron hacia Xochimilco para librar la



Lamina 20. Cautiverio. Los mexicas ante Coxcox. AGN



Lamina 21. La vida en Culhuacán. AGN



Lamina 22. La vida en Culhuacán. AGN

batalla, iban con un saco en el hombro y con hojas de obsidiana en la mano derecha iban

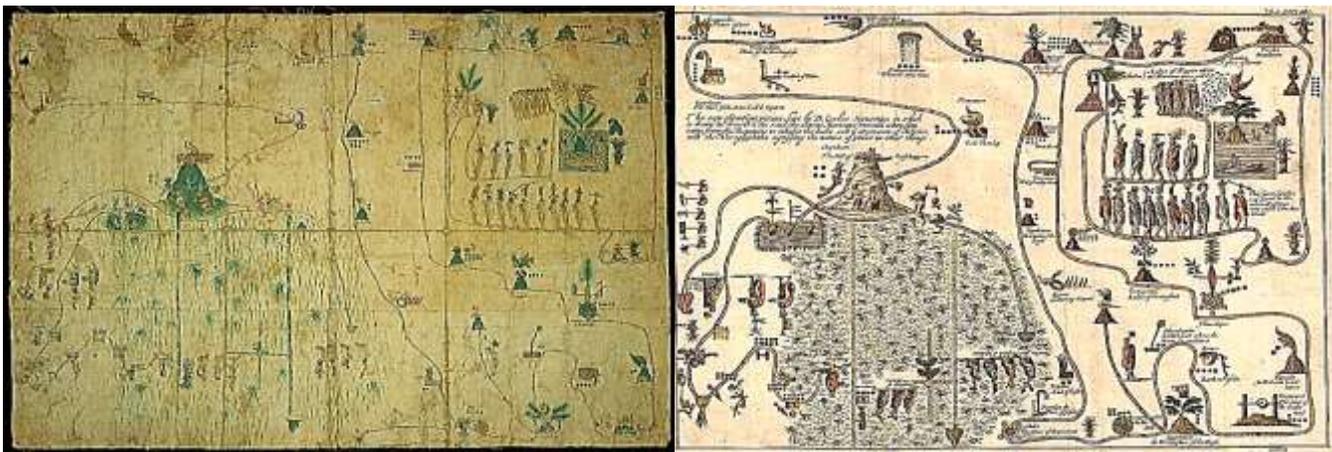


Figura a. Mapa Sigüenza. Representa la peregrinación de los aztecas desde Aztlán hasta el actual Valle de México, donde fundarían Tenochtitlan. INAH.

lanzando gritos de guerra (Castañeda de la Paz, 2007).

Nota:

Fragmentos de las láminas del Códice Boturini fueron recobradas del video: INAH (23 nov 2017).

Códice Boturini o Tira de la Peregrinación - Recorrido. Información recuperada de:

<https://www.youtube.com/watch?v=7BUjBwfEuZ0>

MAPA SINGUENZA⁸⁷

Como se puede apreciar (figura a), la personificación de la peregrinación de los aztecas desde Aztlán hasta el actual Valle de México, en donde fundarían Tenochtitlan. La ruta que siguieron está señalada con dos delgados surcos negros que representan un camino con huellas humanas. La peregrinación inicia en Aztlán, escena que fue dibujada en el extremo superior derecho del códice y está simbolizada una laguna en forma de cuadro, en donde, sobresale un topónimo con un ave que habla sobre la peregrinación. Se teoriza que les

⁸⁷ Creado en el estilo pictográfico en el período post-clásico, es el único mapa de este tipo que se conoce. Se piensa que se remonta al siglo XVI. El mapa muestra el camino de la migración, además de la historia de los lugares por los que pasó y de la migración misma. Junto con el glifo de cada lugar hay símbolos que representan el tiempo que pasaron en cada sitio. Los lugares aparecen conectados por senderos de huellas. La migración original de los aztecas desde el mítico Aztlán hasta Tenochtitlan marca la evolución histórica y simbólica del pueblo azteca: su bendición por los dioses, sucesos fundacionales en su historia, sus héroes y líderes, y finalmente, su asentamiento en la isla de Tenochtitlan, desde donde dominaron su mundo. La comunidad que produjo el mapa no ha sido identificada con exactitud, pero los académicos creen posible que sea Chapultepec. El documento ha estado en posesión de los historiadores en México desde el siglo XVII, y tiene el nombre en honor a Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), un sabio mexicano y funcionario de gobierno que fue uno de los primeros estudiosos de la historia azteca.

indica el camino a seguir; pues de su pico salen tildes como palabras. Posteriormente, se observan 15 protagonistas durante la marcha, cada uno viste tilma y maxtle, con su antropónimo.

Sobre el camino se observan huellas humanas que fueron pintadas alrededor de 40 topónimos; algunos en náhuatl. Ciertos de los topónimos están representados en el Valle de México como: Azcapotzalco, Huitzquilocan, Apan, Techcatitlan y Acaxochitlan. De igual forma pasaron al sur del lago de Texcoco y Chapultepec, en el que fue asentada una batalla, después un grupo de individuos se separan de los mexicas para fundar Tlatelolco, hecho que quedó asentado en el dibujo del topónimo del lugar y sobre él, dos de sus fundadores, “Xomímitl y Ocelopan”. Por su parte, el otro grupo se dirigió a Culhuacán para posteriormente llegar a Tenochtitlan, lugar que aparece personificado en medio de una cruz de color azul.

En el estudio de María Castañeda de la Paz, menciona que el Mapa de Sigüenza fue elaborado con el fin de conocer la historia mexica y determinar la autenticidad de los linajes. Marca en la parte central de este documento, en donde aparece el Cerro del Chapulín, que precede a una clara división que se llevaría a cabo después de sanguinarias luchas llevadas a cabo por los mexicas, mismas que están representadas con personajes ensangrentados al pie del cerro; según la interpretación, se entiende que el códice sirvió para demostrar el origen tepaneca de los tlatelolcas quienes surgieron después de dicha



Figura b. Ruta mítica del pueblo mexica, el camino de los antepasados. Editado: Dr. Bucio (Facultad de Biología, UAS).

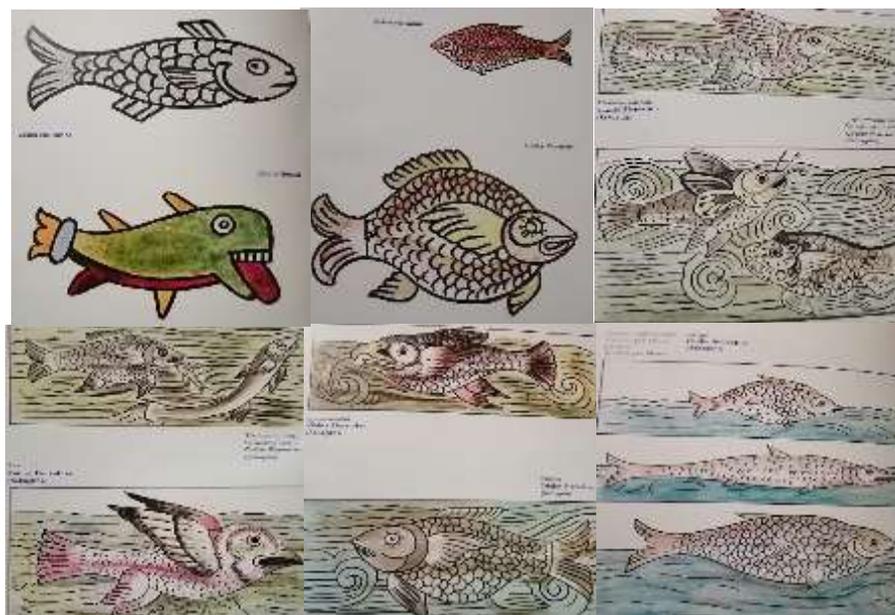
norte de Aztlán y concluyendo, en Tenochtitlan (actual Valle de México).

separación o fragmentación de ese grupo que salió de Aztlán.

En la Figura b, se observa los sitios de las rutas míticas que recorrieron los azteca o mexicas durante su peregrinación dentro del territorio mesoamericano, comenzando en el

LA PESCA: LA ACTIVIDAD ECONOMICA DE LOS AZTECAS DURANTE SU TRANSITO POR SINALOA.

De acuerdo con la tira de la peregrinación, la pesca se remonta desde las primeras poblaciones como medio de sustento junto con la caza, según delatan los restos arqueológicos y asentados en los diversos códices, profesando una influencia decisiva en todas las entidades, pues no solo era proveedora de fuente alimentaria sino que también impulsaba las vías de comunicación; proyectando con esto la actividad artesanal y artística, creando piezas con motivos marinos, así como, vasos ceremoniales y de uso doméstico, forzando así, a la imaginación para perfeccionar medios y sistemas para obtener mayores rendimientos. En los códices se representa la pesca por medio de tridentes, arpones, redes de aro, anzuelos, horquillas de madera muy dura y resistente que utilizaban para la caza de ballenas y tiburones. Gracias a la actividad pesquera, los aztecas desarrollaron toda una ingeniería de construcción de diques y represas en los ríos utilizando flechas para facilitar su captura y otros artefactos, manejados con gran habilidad. La pesca como necesidad de sustento es tan antigua como el mismo hombre, perfeccionándose las artes de captura a través del tiempo. La exquisitez en los instrumentos constituye una etapa evolutiva en la que no solo el alimento inmediato para la tribu o comunidad es la que impulsaba su desarrollo sino también era un elemento necesario de mayor captura para sobrevivir y hacerla centro de intercambio para la obtención de otros productos que no se daban en la costa ni en las riberas de los ríos y de los lagos (Vilches, 1980).



Abundancia de peces en la Costa del Pacífico o Mar del Sur de acuerdo con los disímiles códices mesoamericanos (Vilches, 1980).

La abundancia de especies antes de la conquista era tal, que no solo los primeros cronistas como: Sahagún, Torquemada, Durán y Tezozómoc sino posteriores como Clavijero, lo mencionan en sus comunicados: 1) Las especies conocidas de peces son innumerables pues sirven de alimento y regalo al hombre, enumerándolos más de cien sin contar a las tortugas, cangrejos y camarones. Algunos peces son comunes en ambos mares y otros peculiares en de Golfo Mexicano o en el Mar del Pacifico o en ríos y lagos. 2) Los peces comunes en ambos mares son ballenas, delfines, manatíes, tiburones, mantas, cazones, puercos, lobos, pez espada, sierra, bacalao, palometas, pargos, robalos, meros, chernas, lisas, rayas, bonitos, chuchos, sábalo, barbos, guitarras, corvados, picudas, langostas, mojarra, suelas, aloscu, pulpos y otros. 3) El Golfo Mexicano tiene, además esturiones, dorados, pampanos, morunas, peces-rojos, pargos mulatos, parguetes, guachinangos, sargos, lucios, congrios, doncellas, cabrillas, estrigones, sapos, lampreas, rodaballos, platijas, besugos, bermejuelas, agujas, pez-rey, brecas, linternas, roncadores, lentones, jibias, anchovas, carpiones, sollos, anguilas, etc. 4) El Mar Pacifico tiene, además salmónes, atunes, cornudos, barberos, sirgueros, lenguados, caballas, viejas, pez-ojo, coamichin, colomichin, cochomichin, etc. 5) Los ríos y lagos tienen peces blancos de 3 a 4 especies; las carpas, lisas, truchas, trillas, surieles, bobos, robalos, bagres, dorados, jaibas, corvinas, langostinos, cabezudos, mojarra, angulas, axolote y otros. 6) En el Mar Pacifico existe gran diversidad de especies a diferencia de Europa. (Clavijero,1974).

Al parecer la abundancia de especies era mayor en el litoral del Pacifico a diferencia del Atlántico, en donde el jesuita Miguel del Barco (1706-1790) en su “Historia Natural y Crónica de la antigua California”, nos deleita con su descripción: 1) *La tierra de la california son poco fértil de frutos, suple el mar la falta de navíos con los muchos pescados que ofrecen ambas costas: en una y otra es increíble su muchedumbre y su variedad. Hablando de la Bahía de San Lucas Fray Antonio de la Ascensión, menciona que: “con los chinchorros y redes, que cada navío llevaba, cogieron mucho pescado de especies diferentes y todo muy sabroso y sano. Y porque se sepa que especies había, después diré las que yo vi: cogiéndose chernas, pargos, meros, cornudas, cazones, tiburones, mantas, licas, salmónes, atrenes, esmeregales, sardinas, ostrones, rayas, chuchos, caballos,*

roncadores, barberos, bonitos, puercos, lenguados, sirgueros, lagartijas y ostiones de perlas". 2) En la Bahía de San Francisco en la costa occidental, dice: "hay mucha abundancia de pescado que con un chinchorro que llevaba la Almiranta, cada día se pescaba mucho más del que la gente podía comer ni aprovechar. De muchos géneros de pescado se cogieron, como fueron centollas, langostas, cazones, sargos, pargos, viejas, caballas, roncadores, bacalaos, guitarras, barberos, puercos, rayas y educhos". De otras partes cuenta la muchedumbre innumerable de sardinas que solían quedar en la arena al tiempo de la resaca del mar, y tan regalada, que ni en Laredo de España, serían más sabrosas. Por aquí puede conocerse bien la abundancia de pescado en toda la costa exterior. 3) Concuerta con estas noticias antiguas la experiencia moderna. Habiéndose reconocido por tierra aquella costa, se ha hallado en los esteros, que hay en ella, una multitud admirable de pescados de todas calidades y tamaños. Especialmente en el gran estero de la Bahía de la Magdalena que, según dicen, tiene como diez leguas de largo, es casi increíble la abundancia de pescado. Los indios de este y otros esteros pescan ya con redes, y ya con atajar alguna parte del estero con palos y ramos cuando ha subido la marea; para que, al bajar esta, se halle el pescado en poca agua. Y queda en tanta abundancia, que fácilmente cogen mucho. Como esta costa es muy brava es natural que los peces se retiren a los esteros y otros parajes algo abrigados de los violentos golpes de las olas, y que tanto más abundan allí cuanto escasean en la costa sin abrigo" (Del barco, 1973: 127-128).

La destreza y el gran ingenio que desarrollaron los pescadores aztecas o mexicas, gracias a su poder de observación, fueron plasmados perfectamente por Bernardino de Sahagún en el libro *Historia general de las cosas de la Nueva España*. En él se menciona que los aztecas echaban en los lagos donde habitaban patos, gran cantidad de calabazas huecas con el fin de que se acostumbraran a la presencia de éstas. Obtenido este resultado, los pescadores se ponían una de las calabazas en la cabeza, se sumergían al agua, y ya que llegaban los patos, les jalaban de las patas hacia el fondo hasta ahogarlos. Esta era la forma en que los astutos indios cazaban los patos en las riberas de los lagos (Vizcaíno, 1983).

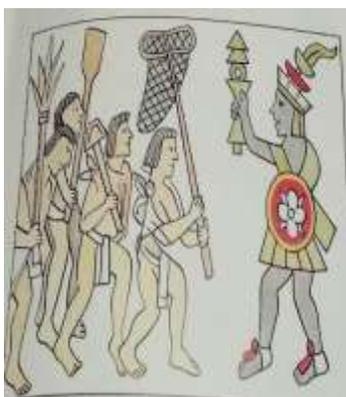
Como en todas las teogonías, religiones, mitologías y supersticiones, el hombre ha tenido y tiene la necesidad de protectores de índole sobrenatural, para encontrar de lo desconocido el origen de sus aciertos y de sus desventuras. A estos dioses se implora con la oración y la ofrenda para obtener sus favores. Miran al cielo, elevan su espíritu y aguardan



Opochtli, dios de la pesca

la realidad. No podían sustraerse a esta ley los distintos pueblos Aztecas y así, rendían culto al dios de la pesca, al que según las diversas regiones daban distinto nombre, pero como la cultura azteca fue la más floreciente de ellas, son sus omnipotencias las que más se mencionan y a las que más se refieren los cronistas, códices y restos arqueológicos que constituyen las verdaderas fuentes del conocimiento actual.

Por ejemplo:



Opochtli, dios de la pesca inventor de las redes y otras artes de captura.

Opochtli “Dios de la pesca”, le creían inventor de las redes y demás instrumentos de pescar y como tal, era especialmente venerado por los pescadores como su protector (Clavijero, 1974: 156). “Atribuían a este dios la invención de las redes para pescar peces y también un instrumento para matar peces que le llamaban Minacachalli, que es una fizga, aunque no tiene sino tres puntas en triangulo como tridente, con que

hiere a los peces y también con él matan aves...” (Sahagún, 1975:44). “Chalchiuhueye o Chalchiuhtlicue, diosa del agua y compañera de Tlaloc. Esta diosa era conocida con varios nombres muy expresivos que significaban, unos los diversos efectos que producen las aguas y otros, los diferentes visos y colores que hacen en su movimiento” (Clavijero, 1974:154). “Honrabanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos, para ahogar a los que andaban en estas aguas y hacer tempestades y torbellinos en el agua, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que andan por el agua” (Sahagún, 1975:35).



Diferentes artes de pesca practicadas por los

Una vez, concebidas sus plegarias se aplicaban a la confesión de artificios y al trabajo para lograr la captura, según la variedad y tamaño de la especie. Entre otros métodos destacan piezas que aun hoy se emplean para la pesca menor, ya que, la pesca mayor era entonces casi desconocida por los peligros que implicaba aventurarse dentro de mar con sus pequeñas canoas y balsas. Se valían

de flechas, anzuelos, fiskas de tres puntas y arpones, redes hechas con fibras de maguey o henequén y otros materiales según la región, incluso nasas o canastas. También en las grandes crecidas, así como esteros naturales o artificiales, les era fácil pescarlos simplemente con las manos. Se menciona el uso de una planta llamada michpatli que toma su nombre por la propiedad de matar o aturdir a los peces y su uso facilitaba su pesca (Hernández, 1959).

Cuentan las crónicas náhuatl que cuando llegaron los aztecas se organizó un consejo, opinando sobre el nuevo territorio, comentando que solo existía agua y muy poca tierra, por lo que era más factible explotar la abundante pesca que existía en el lugar y, por lo tanto, intercambiar los productos marinos por otros productos con los vecinos. Su ingenio militar, aunado al coraje y al acierto de sus sabias decisiones de estrategias, permitió que los aztecas pudieran fundar uno de los imperios más grandes y poderosos. Es curioso observar que el pueblo capaz de realizar tan asombrosa hazaña funda su riqueza y poderío en la explotación de la pesca (Alvarado, 1975).

CONCLUSIONES

Según Buelna (1887), los aztecas llegaron a Culiacán en el año ce tecpatl 648, no en la isla de donde salieron sino en frente del cerro torcido en donde se sitúa a Culiacán, esta fecha es realmente de la salida de Culiacán. En los jeroglíficos se deja entendido el punto de origen de la raza y su tránsito por la ciudad de Culhuacán, con la que continuaron con su

itinerario desde este lugar hasta el Valle de México “Tenochtitlan”. Esta peregrinación no fue sino una verdadera fuga por temor de los aztecas a los enemigos. Para los aztecas sus orígenes eran de vital importancia como punto histórico igual que para los mismos lugareños, verificándose el suceso más trascendente de toda su historia en Culiacán. Aquí se finco su religión, tomo cuerpo y consistencia su nacionalidad, agrupada alrededor del ara de su dios y por eso, la ciudad ha sido llamada también Teoculhuacan “Culhuacán santa, misteriosa, divina”.

Aquí fue donde se les apareció Huitzilopochtli cuyo distintivo, el colibrí, se ve detrás de la cabeza humana en el jeroglífico, diciéndoles que él era el que los había sacado de su tierra y que quería ser su dios para favorecerlos. Comenzando el culto de la feroz divinidad que habría de fanatizar a sus adoradores hasta el sacrificio, le hicieron una estatua de madera y lo colocaron en una silla de juncos y cañas para conducirlo; se le adjudico de un servicio sacerdotal que entendían cuestiones religiosas, siendo nombrados como Texcacoatl, Cuauhcohuatl, Apanecatl y la sacerdotisa la esposa del jefe de la tribu Chimalma, en memoria de la primera jefa de Aztlán.

En Culiacán, los aztecas estuvieron 3 años. Se ha proclamado la importancia política de esta ciudad, pero no existen edificios que demuestre el poderío de la civilización de los pueblos que aquí se asentaron, esto es entendible, ya que solo fue un lugar de tránsito para las tribus peregrinantes. La importancia que Culiacán tuvo y mantiene en su historia, es porque representó la cuna de la religión de los aztecas y el lugar donde quedo consagrada su nacionalidad, en el cual, se construyó el mito de Huitzilopochtli acogiendo y amparando a un pueblo, que se distinguió después ante el mundo por la barbarie de su culto y por su valor indomable e impávido.

Unos de los problemas que sustenta la traducción de los jeroglíficos, es la confusión y duplicación de nombres que se proporcionan, ejemplo: Le llamaron Hueicolhuacán “Culhuacán grande”, para distinguir la comarca en el lago de México, ya que los aztecas le dieron el mismo seudónimo en evocación de la joya del Humaya con el mismo suceso, porque cerca de ella, habían comenzado su nueva peregrinación en el Valle y en ambas, habían tenido importantes revelaciones que los impulsaban a seguir adelante.

Culhuacán del Valle fue fundada por los chichimecas mucho antes de la llegada de los aztecas. Seguramente el nombre actual fue impuesto después en recuerdo de la ciudad del mismo nombre en Sinaloa y es lógico pensar, que ambas desciendan de las mismas tribus aztecas, pues solo la misma tribu pudo obedecer a esos recuerdos, dirigir la ciudad grande de la menor, la vieja de la nueva y consignar dominaciones en sus jeroglíficos.

Salidos de Culiacán no en la propia ciudad (así es como se visualiza en los jeroglíficos), los emigrantes encontraron ocho tribus que quisieron acompañarlos en su viaje. De ellas, dos eran de origen extraño a la raza nahoa, los matlatzincas en cuyo jeroglífico de la peregrinación por ser pescadores están unguadas con una red, “matlatl”; y otra, de raza chichimeca por ser cazadora están investidas por un arco y una flecha.

La ascendencia de los tarascos que procedían de los chichimecas se mantenía de la caza, no es inadmisibles que, por eso, fuesen representados por un arco y una flecha. Los tarascos recorrieron desde el norte la misma ruta que los toltecas siguieron, quedando restos de la tribu en la comarca culiacanense cuyos descendientes fueron los que acompañaron a los aztecas en su peregrinación.

Las otras seis tribus de origen nahoa (tepaneca, malinalca, chololteca, xochimilca, chalca y huexotzinca), llamados así, por los nombres de los lugares que ocuparon después en México. Ellos debieron ser los descendientes rezagados que dejaron los toltecas en su tránsito, esparcidos por las riberas del río Culiacán, estos se multiplicaron y se establecieron en diferentes pueblos y es de inferir, que se localizaban situados sobre el río referido y al oriente de la ciudad de redivivo nombre.

Uno de los primeros pueblos que los expedicionarios encontraron después de su salida a Culhuacán fue la aldea del Barrio. Ya que la actual Culiacán fundada por Nuño de Guzmán, se localizaba a tres leguas al oriente de la antigua ciudad indígena (Culiacancito), fiduciarios de los más preciosos recuerdos de nuestros ancestros. A tres cuartos de legua al oriente de la villa española, ahora capital del estado, se topa el mencionado pueblo del Barrio que, en el tiempo de la conquista de los Castellanos, por allí pasaron, llamándose Cuatro-Barrios, y era una población dividida en dos partes por el río, de la que no queda más, que el nombre.

Todos los nahoas reconocían como patria a Aztlán, cualesquiera podían llamarse atlatecas, pero Huitzilopochtli, por separar a los suyos de las demás tribus, les indicó el cambio de nombre por mexicas. Se dice que los aztecas vivieron nueve años en el lugar en que se verificó la separación de las tribus, en Chicomoztoc “lugar de las siete cuevas”. Palabra cuya referencia se hacía a la organización septenaria de las tribus o de las familias nahoas, y bajo este concepto el Chicomoztoc descansaban los peregrinos, en Aztlán en donde se encontraban las siete casas en Gila lugar de las siete ciudades.

En Tlapallanconco descansaron los toltecas tres años, pero al continuar su viaje, dejaron un núcleo de población que con el tiempo creció y se extendió por el país, influyendo con su civilización hacia el norte entre los cahitas, donde se introdujo su dialecto, que al fin llegó adoptarse en algunos pueblos mediante su conquista por sus invasores sabaibos, xiximes, etc. Así fue como se impuso su idioma, conquistando y poblando con individuos de su propia raza; sólo así, se explica que Gila, siendo el asiento del imperio nahoa, haya desaparecido junto con la dispersión de las tribus que se ubicaron en las orillas del Humaya a trescientas leguas de distancia hacia el sur. Demostrando con esto, que el antiguo Culiacán fue el punto de partida a la expansión tolteca por el territorio sinaloense, siendo el punto de descanso donde había quedado fundada Tlapallanconco. Realizaron otra estancia en Tolimán distrito de San Ignacio y Hueixallan pueblo en la alcaldía de Matatán directoría de Cacalotàn distrito del Rosario. En el Estado de Sinaloa, se quedaron algunos de sus compañeros rezagados por cansancio o por amor al país, estos contribuyeron a extender la influencia tolteca, repeler o dominar a los naturales y a fundar señoríos más o menos importantes, haciendo prevalecer el idioma en toda la zona sur de Culiacán, desplazando a las tribus refugiadas hacia la sierra y al sur del río de las Cañas, en el actual estado de Nayarit.

En el camino de los toltecas por Sonora y Sinaloa, trotaron siete familias en la circunscripción de Culiacán, de donde salieron las siete tribus nahoas. La misma complejidad de lugares como la ubicación de las siete cuevas. Por lo tanto, en Culiacán fue el lugar donde se realizó la separación de las tribus que caminaban con los mexicas, de aquí fue donde se desprenden las últimas tribus nahoas para ir a poblar el Valle de México y otras tierras cercanas.

La primera peregrinación fue la de los toltecas que bajaron por el noroeste bordeando las costas del Golfo de California y del Pacífico (Norte de Aztlán), de donde salieron varias familias en desiguales tiempos, poblando las provincias de Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Centispac, Jalisco, Aguacatlan, Tonalan, Colima y atravesando la Sierra Michoacana hasta subir a fundar Tula y finalmente, Texcoco. La segunda intrusión, fue la de los mexicas, que partieron del norte atravesando la Sierra-Madre-Tarahumara bajando a la parte occidental de la montaña y saliendo a la parte oriente de Guadiana (Durango) y continuando por Zacatecas, Comanja y Querétaro, fundando la Ciudad de México. Se menciona que las tribus daban guerra a las naciones que les impedían el paso, poblando los montes y barracas, huyendo la gente pacífica de tan injustas agresiones y quedando mezclados entre los invasores, así fue, como se adulteró el idioma y las costumbres.

Los mexicas se dilataron más tiempo en salir, ya que, caminaban más despacio y se abrían paso, con su valor contra cualquier resistencia haciendo estancias más prolongadas. Los mexicas se dirigieron de Culhuacán a Cósala como se indica en la cruzada y caminaron de Cósala a Panuco. Se cree que las demás tribus pasaron por Topia y luego cambiaron de ruta internándose en Colotlán (Jalisco), atravesando por Juchipila (Zacatecas) hasta llegar al Lago de Chapala y al Cantón de Zapotlán, en donde se pusieron en contacto con los pueblos fundados por los toltecas y la huella azteca se encuentra perfectamente demarcada.

El itinerario jeroglífico indica, que después de las separaciones de las tribus y de los sacrificios de las primeras víctimas humanas, los mexicas llegaron a Cuextecatlichocayan y en seguida a Coatlicamac.

Los viajeros llegaron a Coatlicamac en el año ce tecpatl “un pedernal” (700 y 27 años) después establecieron la ceremonia cíclica del fuego nuevo, que tenían un periodo de 52 años, el cual, es representado en el jeroglífico por un tequahuitl junto al año en que caía la fiesta. En vicisitud, tomaron rumbo al oriente llegando a Michoacán donde residieron poco tiempo. En el año 728 aparecieron subiendo a la meseta central situándose en el cerro de Cohuatepec cerca de Tula. Desde este punto, cambiaron de ruta hacia el sur y pasaron por los pueblos de Atlitalaquia, Tlemaco, Atotonico, Apasco, Zumpago y otros, con residencia en ellos por diferentes años, llegaron en ocho cañas (año 863) al cerro de Chapultepec al corazón del Valle de México, 320 años después de su llegada a Culiacán y en el vivieron

por espacio de 20 años, celebraron en dos cañas (año 883) la fiesta del fuego nuevo, tuvieron guerra en el mismo año con las tribus vecinas y fueron reducidos a servidumbre por el rey de los colhuas, en el jeroglífico se extiende hasta 4 años después del ciclo, terminando en aquel lugar.

Algo muy significativo es que de Tula a Chapultepec se aumentan los signos que indican los lugares y las incidencias del viaje, esa multiplicación fue incumbida a la mayor proximidad de estos, al sitio en que se hizo la pintura y a la menor distancia de los tiempos que se realizaron estos sucesos. Y por una razón inversa, debe observarse, que de Culiacán a Tula los signos son menores, así como, de Aztlán a Culiacán no lo hay más que de esos dos puntos, que fueron el de partida y el de término del tránsito.

Haciendo cuenta de los años recorridos desde que los mexicas llegaron a Coatlicamac hasta que fueron subyugados a Culhuacán, se ve que hay tres ciclos y 27 años, lo que da un total de 183 años.

En el año 883, fueron vencidos y después de la derrota, los mexicas se refugiaron en Acocolco y se retiraron a Contitlan donde fueron reducidos a servidumbre o sus reyes hechos prisioneros, enseguida tuvieron guerra contra los xochimilcas, en donde fueron confinados a vivir en Tizaapan y posteriormente, sacrificaron a la mujer de la discordia apareciendo después en el pueblo de Atzacolco. Desde aquí siguieron caminando al norte hasta Mixquiahuala, fuera del valle, de donde volvieron, haciendo muchos rodeos y por fin fundando la Gran Tenochtitlan en 1325.

Si a 883 años se sustraen 183 que es el número desde la llegada a Coatlicamac hasta la derrota referida, quedan 700 años, que según la cronología azteca cae en ce tecpatl “un pedernal”. Y como la llegada a Culiacán corresponde al mismo tiempo, se puede inferir que, en el año 700, la distancia entre ambos lugares pasa de 200 leguas y la tardanza indispensable en la marcha con una nación numerosa, demuestra que no pudo ocurrir en un solo año, sino que, en muchos y que la llegada a Culiacán debió haber sido en ce tecpatl 648, un ciclo antes.

Entre Culiacán y Coatlicamac hay un vacío de años, pero hay que inferir que los aztecas permanecieron en Culiacán hasta el año de 651 y de 652 hasta 700 tuvieron lugar los sucesos posteriores que aparecen sin fecha en los jeroglíficos.

La actividad principal económica de los aztecas fue “la pesca”, esta se remonta desde las primeras poblaciones como medio de sustento junto con la caza, según delatan los restos arqueológicos, los cuales, se encuentran asentados en los diversos códices, profesando una influencia decisiva en todas las entidades, pues no solo era proveedora de fuente alimentaria, sino que también impulsaba las vías de comunicación. En los códices se representa la pesca por medio de tridentes, arpones, redes de aro, anzuelos, horquillas de madera muy dura y resistente que utilizaban para la caza de ballenas y tiburones. Gracias a la actividad pesquera, los aztecas desarrollaron toda una ingeniería de construcción de diques y represas en los ríos utilizando flechas para facilitar su captura y otros artefactos, manejados con gran habilidad. La pesca como necesidad de sustento es tan antigua como el mismo hombre, perfeccionándose las artes de captura a través del tiempo. La exquisitez en los instrumentos constituye una etapa evolutiva en la que no solo el alimento inmediato para la tribu o comunidad es la que impulsaba su desarrollo sino también era un elemento necesario de mayor captura para sobrevivir y hacerla centro de intercambio para la obtención de otros productos que no se daban en la costa.

El ingenio militar que poseían los aztecas, aunado al coraje y al acierto de sus sabias decisiones de estrategias, permitió que los aztecas pudieran fundar uno de los imperios más grandes y poderosos. Este pueblo fue capaz de realizar tan asombrosa hazaña fundando su riqueza y poderío en la explotación de la pesca.

OBSERVACIONES ESPECIALES APRECIADAS EN EL CODICE

1-En la travesía, entre la isla se observa a un personaje de pie en una canoa. Dicho personaje está propulsando la canoa a la manera como lo hacían los moradores del lago. Por el pelo largo y el cuerpo ungido de negro, se deduce que se trata de un sacerdote. **Las huellas de pies**, que parten de la proa de la canoa, atraviesan la

cueva y llegan al glifo toponímico gentilicio de los aztecas; esto es indicativo de que los aztecas ya conocían las canoas como medio de transporte.

2-Otro punto importante, según la “Leyenda de los soles”, después de cuatro eras infructuosas en las que no se pudo instaurar un cosmos, dos personajes, encerrados por Tezcatlipoca en el tronco de un árbol antes del diluvio (se habían salvado), decidieron asar peces una vez que bajaron las aguas. Este hecho, que podría parecer insignificante, tiene un valor cosmogónico, ya que el humo, resultante de la integración del agua (peces) y del fuego sin llamas, subió al cielo para consagrar el punto cardinal faltante. Este contexto mitológico es importante, indicativo de que los mexicas ya sabían pescar y seleccionar el tipo de pescado utilizando las manos, las fizgas, las redes y venenos procedentes de plantas. Este producto marino era un tributo estrechamente venerado por los sacerdotes y sus dioses.

3-Un paraje no explicado en este Códice, pero de importancia para comprender muchos aspectos de la vida cotidiana de los aztecas, era como aprendían las diferentes labores diarias, el cual, se relata en el Códice Mendoza. Las actividades se enseñaban por edades con el fin de evitar el ocio y malos vicios, evitando así los castigos severos; instruyéndoles en la fabricación de canoas y al arte pesca-caza. En este Códice relata las tareas enseñadas a niños de 7 años, en el caso de varones se les formaba en el manejo de instrumentos para la pesca: la matlatl o red y la fizga. A la edad de 13 años, el joven se encargaba de acarrear juncias sobre sus espaldas o de transportarlas en la canoa. A los muchachos de 14 años, se le enseñaba a la acción de cacería, empleando para ello la canoa, la matlatl y la fizga (Mendoza, 1887).

El conocimiento de cómo llegaron los aztecas a Culhuacán ha sido plasmado en diferentes códices, los cuales, se necesitan juntar para comprender como fue su desplazamiento y cuánto tiempo duro, así como, su forma de vida, su alimentación, su cultura, sus mitos, sus ideologías, sus sapiencias, entre otros. Y con esto, saber que conocimientos han sido heredados y valen la pena perpetuar. Para vislumbrar tal suceso, es importante la unión de estos documentos para explicar nuestro patrimonio cultural a través de los legados históricos chichimecas, toltecas y aztecas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, Tezozomoc ((1975). *Cronica Mexicana*. Mèxico. Ed. Porrúa.
- Beristáin, Helena, (1988). *Diccionario de retórica y poética*, México. Miguel Ángel Porrúa.
- Buelna, Eustaquio (1887). *Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa*. México. Tipografía literaria de Filomeno Mata, San Andrés y Belemitas 8 y 9.
- Castañeda de la Paz, María (2007). La Tira de la peregrinación y la ascendencia chichimeca de los tenochca. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 38.
- Clavijero, Francisco (1975). *Historia de la Antigua o Baja California*. Mexico. Ed. Porrúa.
- Clavijero, Francisco (2014). *Historia Antigua de Mèxico*. Mexico. Ed. Porrúa.
- Códice Boturini o Tira de la Peregrinación I (Facsimilar). Archivo General de la Nación.
- Del Barco, Miguel (1973). *Historia Natural y Cronicas de la Antigua California*. Mèxico. UNAM.
- Duran, Diego (1967). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firma*. México. Ed. Porrúa.
- Galarza, Joaquín (1990). *Amatl, Amoxtli: El papel, el libro: Los códices mesoamericanos: Guía para la introducción al estudio del material pictórico indígena*. México: Ed. Tava.
- Galarza, Joaquín, y Libura, Krystyna. (2005). *Para leer La tira de la peregrinación*. México: Ed. Tecolote.
- Hernández, Francisco (1960). *Historia Natural de Nueva España*. Mexico. UNAM.
- INAH (23/11/2017). Códice Boturini. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7BUjBwfEuZ0>
- INAH (26 /12 /2017). Mapa Sigüenza. Recuperado de: <https://www.inah.gob.mx/foto-del-dia/6798-foto-del-dia-mapa-de-sigueenza>

- León, Miguel (2003). *Códices. Los antiguos libros del nuevo mundo*. México. Ed. Aguilar.
- Mauss, Marcel (2006). *Manual de etnología*. España. Fondo de Cultura Económica
- Mendoza, Antonio (1541). Códice Mendoza (Facsimilar). Archivo General de la Nación
- Miller, Mary y Taube, Karl (1993). *An illustrated dictionary of the gods and symbols of ancient Mexico and the Maya*", Londres: Thames& Hudson.
- Mohar Betancourt, Luz María, y Fernández Díaz, Rita. (2006). El estudio de los códices. *Desacatos*, (22), 3-36. Recuperado en 27 de marzo de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2006000300001&lng=es&tlng=es.
- Sahagun, Bernardino (1975). *Historia General de las cosas de Nueva España*. México. Ed. Porrúa.
- Torquemada, Juan (1975). *Monarquía Indiana*. México. Ed. Porrúa.
- Vilches, Recaredo (1980). *Pesca Prehispánica. Artes, Usos y Costumbres*. México. Ed. Banpesca.
- Vizcaino, Rodolfo (1983). *Pesca Prehispánica. Extension, Agosto-Septiembre, año 2*, (21).
Pag. 39-4